

# Aurora Egido, novena mujer que ingresa en la Real Academia Española

► Su discurso sobre Baltasar Gracián fue contestado por el poeta Pere Gimferrer

J. C. DELGADO  
MADRID

Con la lectura de su discurso, un largo ensayo sobre Gracián y la inmortalidad que en su versión original consta de 356 pero que ha pronunciado en versión reducida, Aurora Egido se convirtió ayer en la novena académica de número de la [Real Academia Española](#). Arroparon a la nueva académica en la ceremonia celebrada en la Docta Casa familiares, amigos, académicos y representantes del mundo universitario.

Es una gran estudiosa del Siglo de Oro, reconocida internacionalmente, y es catedrática de Literatura de la Universidad de Zaragoza. En la senda de Ana María Matute, Carmen Iglesias,

Margarita Salas, Soledad Puértolas, Inés Fernández Ordóñez y Carme Riera, que actualmente son académicas y también de sus antecesoras, María Isidra de Guzmán y de la Cerda, que ingresó en 1784., y Carmen Conde, en 1978.

Muy elegante, con un vestido largo azul marino, Egido (Molina de Aragón, Guadalajara, 1946) entró en el salón de actos de la [RAE](#) minutos después de las siete de la tarde, flanqueada por la escritora Carme Riera y por el actor José Luis Gómez, los dos últimos académicos en ingresar en esta institución. Instantes después, la nueva académica comenzó la lectura de su discurso, titulado «La búsqueda de la inmortalidad en la obra de Baltasar Gracián». Contestó su discurso, de parte de la corporación, el poeta Pere Gimferrer.

Entre los invitados figuraban la infanta Margarita de Borbón y Carlos Zurita, duques de Soria; la consejera de Educación del Gobierno de Aragón, María Dolores Serrat, y el rector de la Universidad de Zaragoza y presidente de



Aurora Egido, junto a Jose Manuel Blecua, director de la [RAE](#)

ABC

la CRUE, Manuel José López, además de la directora de la Biblioteca Nacional, Ana Santos. En el estrado, el director de la [RAE](#), José Manuel Blecua; el secretario, Darío Villanueva, y el vicedirector de la Academia, José Antonio Pascual, escucharon también la lectu-

ra del discurso, en el que Egido tuvo palabras de elogio para su antecesor en el sillón «B», el cineasta José Luis Borrau, ese hombre «inasequible al desaliento», como lo definió Mario Vargas Llosa en su contestación al discurso de ingreso en la [RAE](#) del cineasta.